

Europeos, quienes consideran que los torques con los extremos abultados, tal como los que aparecen en Vix,⁵ podrían originarse en estos tipos de torques españoles. Esta afirmación obligaría a admitir que antes del siglo V

5. R. JOFFROY, *Le trésor de Vix (Côte-d'Or)*, París, 1954, pág. 43, láms. XXXI y XXXII.

a. de J. C. pudieron existir ya torques de tipo gallego, lo cual no nos decidimos a aceptar, al mismo tiempo que admitimos la inseguridad cronológica de toda esta serie tipológica de torques pertenecientes a la Edad del Hierro del noroeste de nuestra península. — M.^a JOSÉ ALMAGRO GORBEA.

NOTICIA SOBRE EL DESCUBRIMIENTO DE UNA NECRÓPOLIS TUMULAR DE INCINERACIÓN EN SERÓS (LÉRIDA)

Con ocasión de extraer tierras para reparar un camino en la partida rural de Les Roques, del término municipal de Serós, en la provincia de Lérida, durante el transcurso del invierno de 1962-63, se puso de manifiesto de forma casual una necrópolis de incineración con unas complejas sepulturas de tipo tumular.

La curiosidad y la creencia de encontrar tesoros en las urnas motivó que se violasen en los primeros momentos gran número de sepulturas. La Sección de Arqueología del Instituto de Estudios Ilerdenses tuvo conocimiento de ello por información del vecino de Serós don José Dagó Aresté, y actuó rápidamente, disponiendo la vigilancia del lugar y la realización de una prospección en la necrópolis para determinar sus características, limpiándose un sector de la superficie del terreno, poniéndose al descubierto en los primeros trabajos¹ unas 50 sepulturas, habiéndose recuperado varias urnas sus-

traídas e identificado su túmulo en casi todas.

El descubrimiento de este campo de túmulos presenta gran interés por ser el primero conocido en Cataluña de sus características² y, además, porque su situación en el valle del Segre puede indicar ha sido el camino o uno de los caminos de penetración en la península del grupo de gentes de cultura hallstática conteniendo mezclados elementos de los campos de urnas con otros de los túmulos, extendidos después más al interior³ en el momento de transición entre la Edad del Bronce y la del Hierro, todo lo cual aportará nuevos datos para el estudio de las primeras invasiones indoeuropeas en Cataluña y valle del Ebro.

Serós está situado en la orilla derecha del río Segre, a 26 Km. por carretera, aguas abajo de Lérida. Siguiendo en la misma dirección, a 6,5 Km., confluye este río con el Cinca, y a 8,5 (a 15 Km. de Serós) se une el Segre al Ebro en Mequinzenza, localidad

1. Han prestado a estos trabajos eficaz ayuda las primeras autoridades de la provincia, excelentísimo señor don José A. Serrano Montalvo, Gobernador civil, e Ilmo. Sr. D. Antonio Aige Pascual, Presidente de la Diputación, y han intervenido en los mismos los señores Tarragó, Hernández Palmés, Pita, Alonso, Sarrate, Lara y el que suscribe, continuando la colaboración del señor Dagó.

2. En el campo de urnas de Els Vilars, de Espolla (Gerona), como es sabido, también las sepulturas presentaban un círculo de piedras hincadas alrededor de las urnas, pero todas las demás peculiaridades y cronologías son diferentes.

3. A. BELTRÁN, *La indoeuropeización del Valle del Ebro*, Primer Symposium de Prehistoria de la península ibérica, Pamplona, 1959, pág. 121.

identificada como la antigua Octogesca por algunos historiadores de la batalla de Ilerda.

Esta, pues, en pleno bajo Segre, comarca de gran densidad de estaciones arqueológicas, resultado de ser cruce de las vías naturales

La necrópolis está ubicada en un terreno yermo, de propiedad comunal, próximo al pueblo de Serós, del que dista en línea recta 750 m. al este del mismo, desde donde tiene acceso por un camino que nace en la carre-

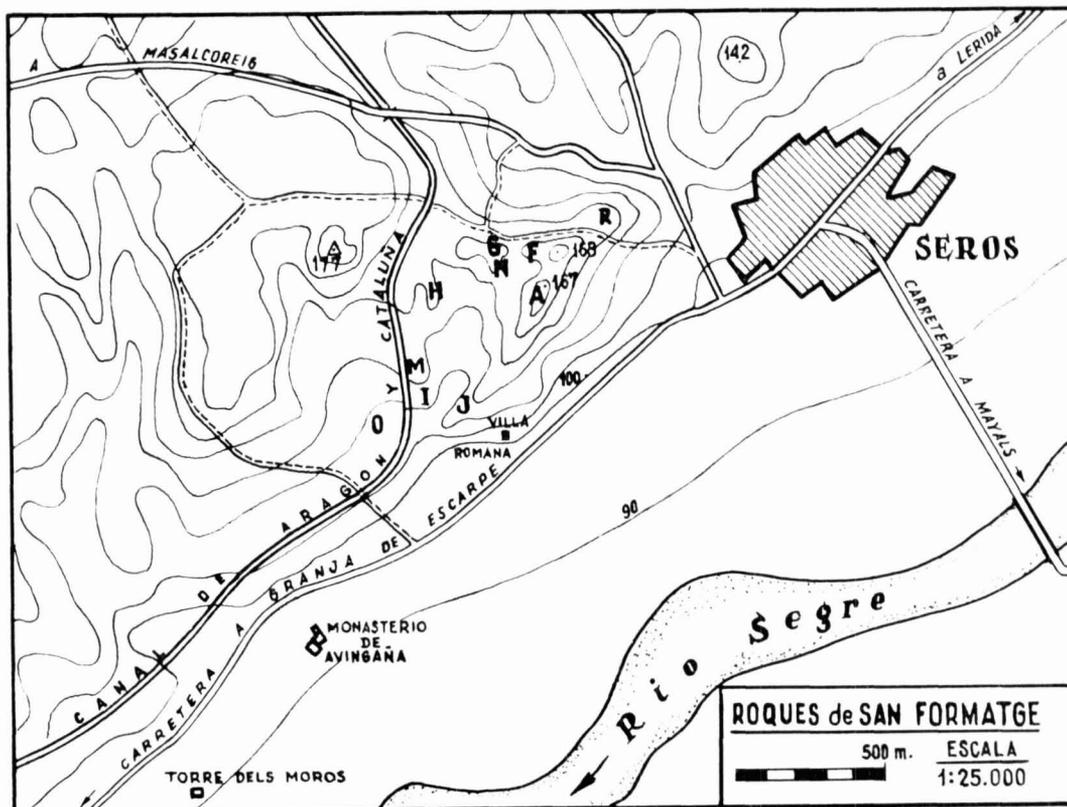


Fig. 1. — Plano general del yacimiento Roques de Sant Formatge, indicándose el poblado, A; los campos de túmulos, F, G, N, H, M e I; la necrópolis de inhumación, O, y los probables campos de urnas, R, y de cistas, J.

que se dirigen al interior de la península ibérica desde el sur de Francia y desde la costa catalana. Esta comarca es bien conocida arqueológicamente por los trabajos de Pita Mercé, que ha localizado en ella gran número de yacimientos.⁴

4. Ver, entre otros trabajos publicados por este autor:

Localizaciones arqueológicas del Bajo Segre, en *Ampurias*, vol. XIII, 1955. — *La evolución del poblamiento antiguo alrededor de Lérida*, en *Ilerda*, XXII, 1960. —

tera que conduce al pueblo de Masalcoreig. Se encuentra en la hoja n.º 415 (Mequinena) del mapa a escala 1 : 50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, siendo sus coordenadas geográficas: Long., 4° 05' 40"; lat., 41° 21' 40" (fig. 1).

Datos Arqueológicos Ilerdenses, II, en *Ilerda*, XII, 1949. — *Datos Arqueológicos Ilerdenses*, v, en *Ilerda*, XVIII, 1954. — *Notas de arqueología de Cataluña y Baleares*, en *Ampurias*, XXII-XXIII, 1960-1961, páginas 355-361, y en este mismo volumen.

En relación con otros yacimientos muy conocidos de aquellos contornos, indicaremos está a 8 Km. al sudoeste del poblado ibérico de Jebut,⁵ y a 2 Km. de la Torre dels Moros,⁶ situada al sudoeste de la necrópolis.

abruptas laderas, en la primera línea de colinas y terrazas paralelas al río Segre y a 80 m. de altura sobre su cauce, debe tener un sustrato hallstático antiguo, como sucede con otros tantos de la ribera del Segre,

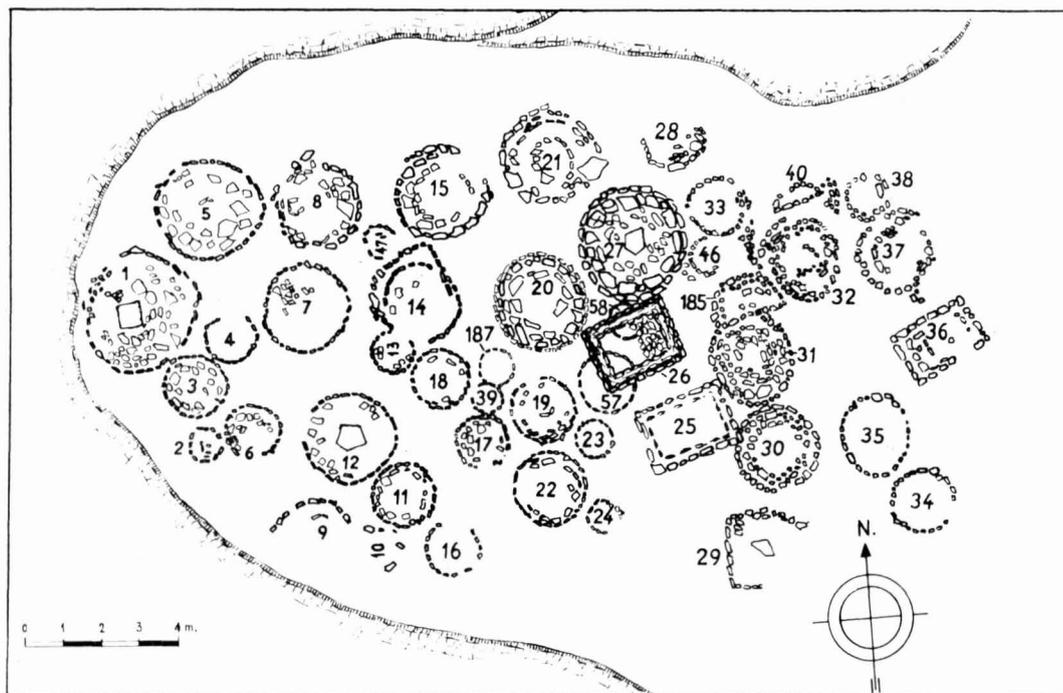


Fig. 2. — Plano del sector occidental del campo de túmulos F, casi totalmente limpiado. Al este del mismo se extiende una pequeña faja de terreno sin tumbas, por aflorar la piedra del subsuelo, pasada la cual vuelven a encontrarse en gran número.

La necrópolis ahora descubierta está situada a 200 m. al noroeste de un poblado ibérico localizado el año 1943 por Pita Mercé, designado con la referencia B. S. 11.⁷

Este poblado, muy rico de materiales y potencia estratigráfica y con unas dimensiones de 85 m. de largo por 30 de ancho máximo, está emplazado sobre un cerro de

caso, por ejemplo, del de Pedrera, en Vallfogona de Balaguer.⁸ Lo corrobora el haberse encontrado en las faldas del cerro coronado por el poblado algún que otro fragmento de cerámica a mano con decoración de surcos acanalados.

Por su situación, no hay duda que la necrópolis corresponde al referido poblado, que,

5. Conocido poblado ibérico excavado el año 1942 por José A. Tarragó Pleyan, y cuyos materiales se conservan en el Museo del Instituto de Estudios Ilerdenses.

6. Torre romana de época republicana. Véase a J. de C. SERRA RÁFOLS, *La Torre dels Moros de Serós*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, 1927-1931, pág. 85.

7. Ver trabajos antes citados de Pita Mercé.

8. J. MALUQUER DE MOTES, A. M. MUÑOZ y F. BLASCO, *Cata estratigráfica en el poblado de La Pedrera en Vallfogona de Balaguer*, Lérida-Barcelona, 1960. — E. RIPOLL PERELLÓ, *El poblado y la necrópolis ilergetas de «La Pedrera» (Vallfogona de Balaguer, Lérida)*, en *Ampurias*, XXI, 1959, páginas 275-279.

dentro de la partida de Les Roques, recibe el nombre particular de Roques de San Formatge,⁹ pues otros poblados conocidos se encuentran demasiado distantes (fig. 2).

Pita Mercé designó el poblado como yacimiento *A* de Roques de San Formatge, y dentro del conjunto ahora descubierto le ha correspondido al campo de túmulos, del que venimos refiriéndonos, la letra *F*. En el reconocimiento detenido de la zona se han localizado otras varias necrópolis seguras y algunas más probables. En el plano de la figura 1 se indican las seguras, siendo las *G*, *N*, *H*, *M* e *I* más o menos de las mismas características de la *F*. La *O* es de inhumación romana, y puede corresponder a una villa próxima que ya era conocida (lám. I).

Otros lugares cercanos, como la carena que baja desde el poblado hacia el sudoeste, especialmente el punto *J*, presentan indicios muy interesantes, posiblemente con restos de grandes cistas. La zona al nordeste del poblado y unos abrigos rocosos al pie del mismo (al sudoeste y al este) son muy prometedores, y probablemente darán localizaciones de interés cuando se estudien detenidamente. En el punto *R* parece haber existido un campo de urnas. Se trata, por lo tanto, de un conjunto de yacimientos muy complejo, cuyo estudio completo llevará algún tiempo, pero sus resultados prometen ser fructíferos.

Las distancias, a vuelo de pájaro, a que se encuentran del poblado las mencionadas necrópolis son las siguientes:

	Metros
Necrópolis campo <i>F</i> . . .	200
Necrópolis campo <i>G</i> . . .	250
Necrópolis campo <i>N</i> . . .	275
Necrópolis campo <i>H</i> . . .	350
Necrópolis campo <i>M</i> . . .	350

9. Seguramente proviene esta denominación de la existencia de una Capilla dedicada a San Frumencio, cuyo culto estuvo muy extendido durante el siglo v, y que pudo estar en una pervivencia

	Metros
Necrópolis campo <i>I</i> . . .	400
Necrópolis campo <i>O</i> . . .	650
Necrópolis campo <i>R</i> . . .	250

Todas estas necrópolis están emplazadas en altozanos de altura media o salientes de terrazas, de superficies más o menos llanas, extendiéndose en abanico alrededor del poblado y todas a la vista del mismo, excepto el campo *O*, que no pertenece a esta estación.

Vamos a referirnos concretamente al sector oriental de esta necrópolis, por ser el que dio lugar al descubrimiento del conjunto. Además se ha limpiado superficialmente en parte y se han verificado prospecciones de estudio previas a la excavación, que se está iniciando al redactarse esta noticia, lo cual, unido a la recuperación de urnas, con situación identificada, permite formarnos ya una idea de sus características. Éstas resultan aplicables en general a los túmulos de los otros campos antes citados.

A diferencia de los normales campos de urnas, presenta esta necrópolis un aspecto exterior de carácter monumental con sus obras tumulares superficiales de variadas formas y tamaños.

Se ha calculado que el área de esta necrópolis es de unos 2.500 a 3.000 m², y que el número de sepulturas se acercará a las trescientas, vista la densidad de las mismas en la zona puesta a descubierto y en la que, seguramente, aparecerán más tumbas en los espacios intermedios entre túmulos o bajo éstos, como ya ha sucedido en varios casos (F. 39, F. 57, F. 58, F. 187, etc.).

Por su forma y construcción los túmulos del campo *F* pueden clasificarse en los tipos siguientes:

paleocristiana de la villa romana, cuyos restos se encuentran al pie del poblado. Este culto pudo continuar en época mozárabe, siendo San Formatge la versión catalana que ha dado el nombre al cerro.

1. *Circulares*. — Con diámetro que varía entre 0,70 y 3 m., con las siguientes modalidades:

a) Con un anillo o revestimiento en su

b) Con anillo exterior construido con piedras grandes aplanadas, gruesas, más altas que la parte interna del túmulo, recubierta también con piedras, presentando el

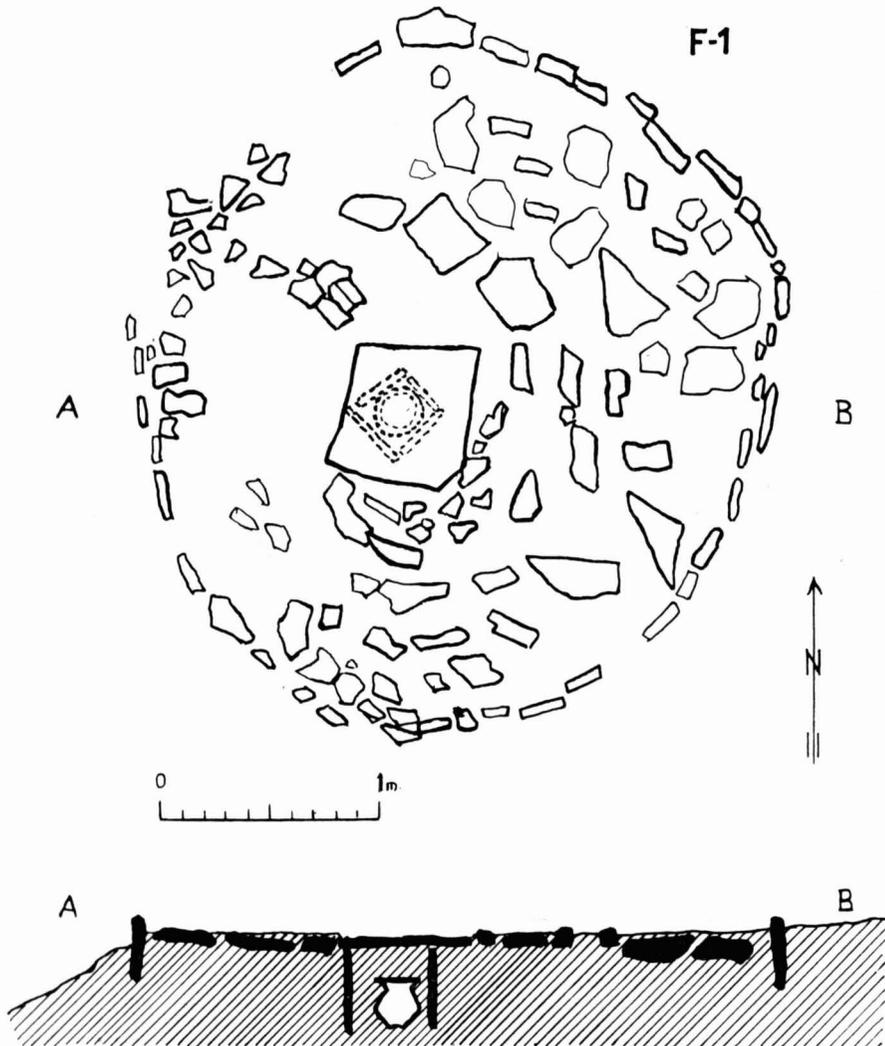


Fig. 3. — Planta y sección del túmulo F. 1.

perímetro externo de pequeñas lajas o piedras clavadas verticalmente, que sobresalen de 5 a 15 cm. sobre el pavimento de piedra que cubren el interior del círculo, en cuyo centro una losa constituida por una laja de gran tamaño protege el emplazamiento de la urna osaria (F. 1, F. 12, etc.) (figs. 3 y 4).

aspecto de un enlosado, y con la gran laja o losa central cubriendo el emplazamiento de la urna (F. 15, etc.).

c) Construidos como el tipo anterior, pero presentan alrededor de lo que hemos llamado anillo externo, otro más bajo a modo de banqueta y a un nivel inferior del pavi-

mento del círculo central, con piedras sensiblemente rectangulares y más estrechas que las del anillo externo alto, que era el que

Algunos túmulos parecen presentar otro círculo interior de piedras, pero en realidad pueden ser, según los casos, restos del

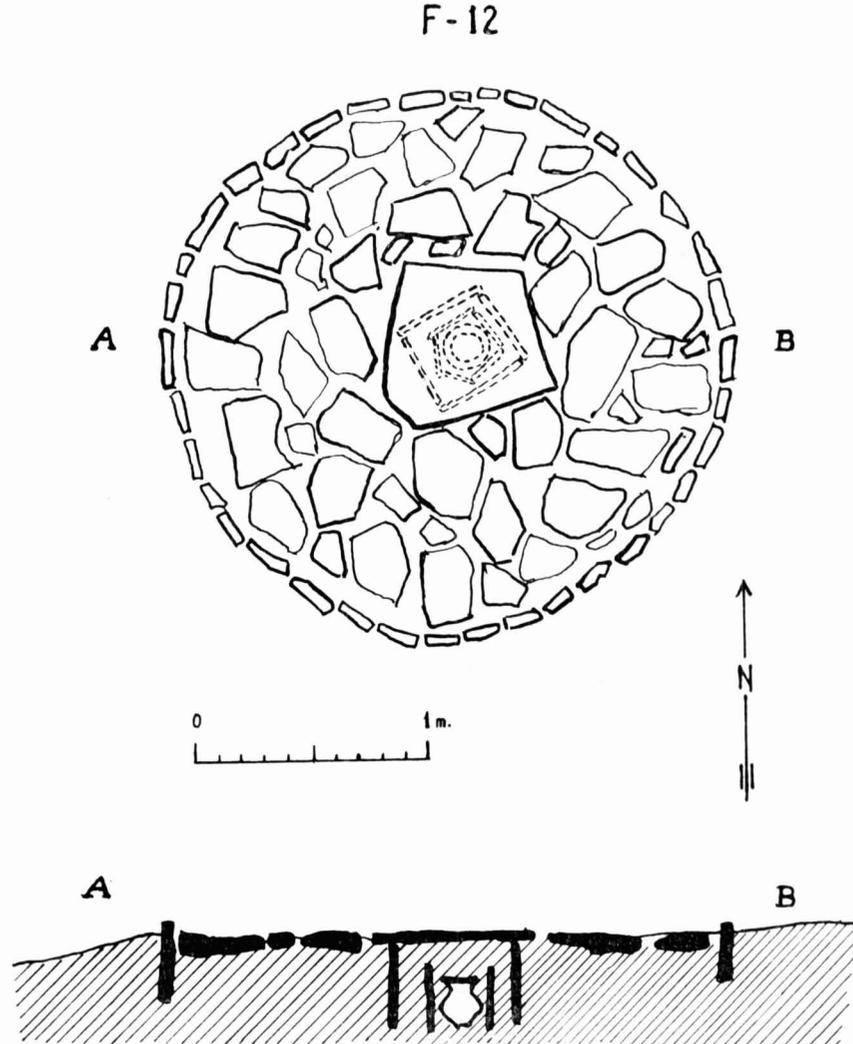


Fig. 4. — Planta y sección del túmulo F. 12.

se vislumbraba a flor de tierra antes de efectuarse la limpieza del terreno (F. 20, F. 27, etcétera) (fig. 5).

Los del tipo «a» parecen ser los más antiguos, porque cuando hay superposición de túmulos son de esta clase los del nivel inferior.

pavimento o de la cubierta de piedras del túmulo, más alta en la parte central.

2. *Ovalados*. — Son una variante del tipo circular, de los que sólo se diferencian por la forma de su perímetro, con los mismos subtipos.

3. *Semicirculares*. — Son del tipo de anillo externo de piedras grandes. Tanto esta forma como la ovalada puede responder a una falta de espacio para construirlos circulares están contruidos por pequeñas lajas y piedras verticales formando paramento con un relleno de piedras más pequeñas unidas con barro. El interior del túmulo se halla

F-27

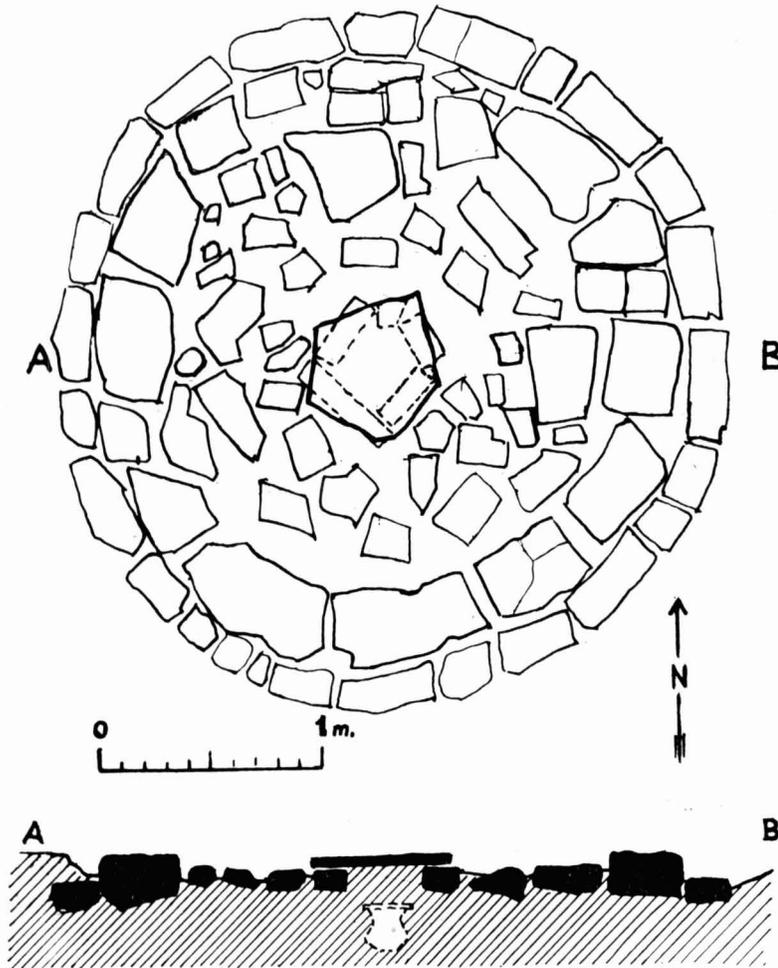


Fig. 5. — Planta y sección del túmulo F. 27.

por saturación de la necrópolis (F. 40 y F. 185).

4. *Rectangulares*. — a) Es el tipo más complejo y que ha sido estudiado en el túmulo F. 26. En éste, los lados del rectángulo, que miden 0,25 m. de grueso o espesor,

cubierto de piedras irregulares (fig. 6 y lámina III).

Ésta era la obra visible a flor de tierra. Al limpiarla se ha encontrado, a 0,15 m. más baja, una banqueta exterior de piedras unidas con barro, de forma bastante regular, midiendo 0,20 metros de ancho, que dan al

túmulo así descubierto un aspecto verdaderamente monumental.

No se encontró urna en esta sepultura, ni tampoco señales recientes de haber sido robada.

Este tipo parece ser el más moderno; desde luego, más que los circulares de anillo externo de lajas, por haber aparecido dos de esta clase, el F. 57 y el F. 58, bajo el mismo. Otro detalle en favor de esta hipótesis es el de ser el único tipo que presenta piedras con señales de talla, aunque sea rudimentaria, pues, en efecto, en los ángulos de los lados altos del rectángulo las piedras que lo forman se encuentran redondeadas en su vértice, denotando haber sido trabajadas en forma de pulimento, labor que también se nota en las que forman la cara exterior de los lados (fig. 6).

Las dimensiones del túmulo F. 26, incluida banqueta externa, son de 2,40 por 1,86 m.

b) Con lados contruidos con piedras grandes. El F. 25 de esta clase se superpone en parte a otros circulares, pero de forma más superficial que el túmulo F. 26 del otro subtipo. El centro está enlosado con piedras irregulares. En los primeros túmulos de forma rectangular no se ha encontrado urna cineraria, y si en las restantes tumbas de este tipo no aparecen cabrá pensar en que ésta estuviese sobre la obra ahora a la vista y hubiese desaparecido con el resto de la cubierta tumular o que se tratase de ustrinios familiares, si bien no se encuentran huellas de cenizas o carbones que lo confirmen, ni está quemada la tierra entre las piedras del pavimento superficial.

La protección de las urnas presenta también tipos diferentes, que pueden reducirse a los que se indican a continuación:

1. *De doble cista.* — Bajo una losa o laja grande de piedra dispuesta horizontal-

mente en el centro aproximado de los túmulos, se encuentra una cista formada por cuatro lajas de piedras hincadas verticalmente, y dentro de ésta, otra más pequeña, de forma pentagonal, constituida por cinco lajas verticales protegiendo directamente la urna osaria (F. 12).

2. *De cista sencilla.* — Es el caso corriente de las que tienen cista y está constituida por cuatro, cinco o seis lajas delgadas de piedra clavadas verticalmente y protegen directamente la urna (F. 1), cubierta también por una losa grande.

3. *De anillo superior.* — En éstas, debajo de la laja o losa de piedra horizontal de protección superficial externa, se encuentra un anillo que en su forma más perfecta es normalmente pentagonal y a veces cuadrada, formado por cuatro, cinco o seis piedras alargadas de sección rectangular (F. 27). Otras veces el anillo es de piedras irregulares, de mayor tamaño que las del pavimento (F. 31). A nivel inferior se encuentra la urna sin más protección. En algunos casos ha desaparecido la losa (F. 42) (lám. II).

4. *Sin protección especial.* — Finalmente existen también urnas enterradas en el túmulo sin una protección especial. Esta clase de sepulturas es muy raro en el campo F.

Los descritos son los tipos esenciales atendiendo a la forma, obra del túmulo y protección de las urnas. Muchos casos que pueden parecer tipos diferentes son modificaciones o pérdidas de elementos ocasionados por construcción de túmulos más modernos, violaciones, expoliaciones u otros trabajos humanos a través de tantos siglos, como lo que dio lugar, por ejemplo, a la localización del yacimiento, y que la gran losa de protec-

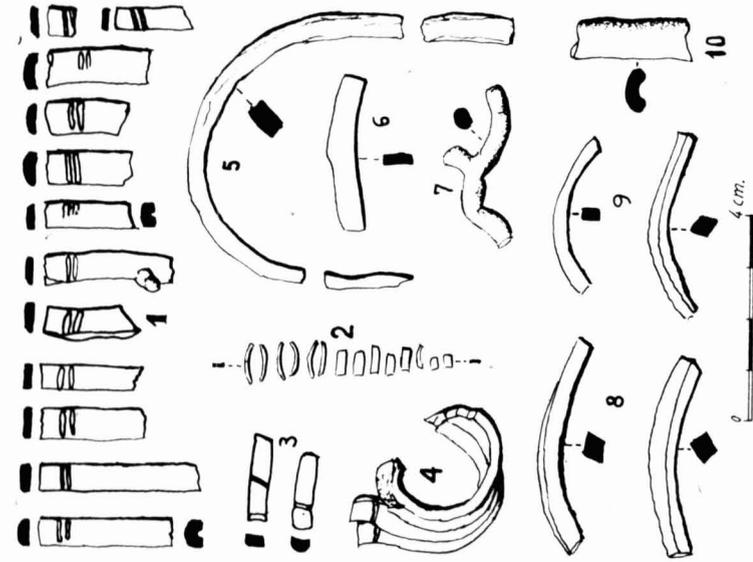


Fig. 7. — Algunos materiales de bronce de los ajuares funerarios: Fragmentos de brazaletes decorados con grupos de dos estrías transversales, procedentes de la tumba F. 57 (1), aparecidos con otros sin decorar, al cribar la tierra de esta sepultura, cuya urna fue destruida al superponerse la F. 26 (2). — Sin procedencia conocida, dos fragmentos de brazaletes decorados con una sola estría (3) y un trozo de otro vástago en espiral, con la misma decoración (4). — Restos de los eslabones de una cadenaita de la urna G. I (2). — Otros fragmentos de brazaletes de la urna F. 59 (5 y 6) y otro sin identificar (7). — Más fragmentos de brazaletes sin procedencia conocida (8) (9) y (10).

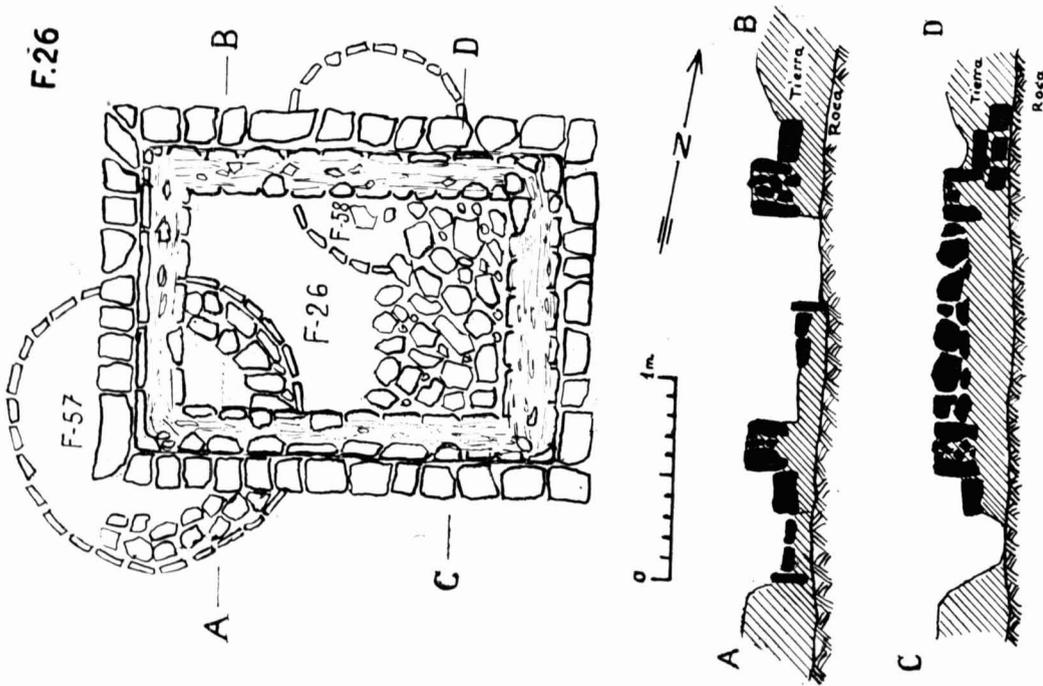


Fig. 6. — Planta y sección del túmulo F. 26, que se superpone a los F. 57 y F. 58.

ción de la urna del túmulo F. 1 haya sido sustraída después de su descubrimiento. También ha de tenerse en cuenta la acción de los agentes naturales en el proceso modificativo y destructivo de los túmulos.

Todas las sepulturas conocidas son de incineración y contienen solamente la urna osaria, que es siempre de cerámica. En algunas sepulturas no se encuentra urna, o sólo fragmentos de ésta. Como se ha perdido la cubierta de tierra del túmulo, que es de suponer tendrían, ha podido también desaparecer la losa protectora y después la urna, si estaba a poca profundidad, por la acción reunida de los factores antes indicados.

La profundidad a que se encuentran las urnas es pequeña, de 15 a 30 cm. del pavimento del túmulo. Muchas veces se asientan directamente sobre un banco de piedra caliza que se extiende debajo de todo el campo F, y en algunos casos se ha excavado en la piedra una pequeña concavidad para colocar la urna (lám. IV).

Normalmente se encuentran las urnas cerradas con una tapadera de piedra constituida por una delgada loseta de piedra caliza, tallada bastamente para darle forma circular y presentando algunas una pequeña escotadura triangular en su borde, que equivale al llamado «agujero del alma» en las de cerámica, de cuya clase no ha aparecido por ahora ninguna tapadera.

El contenido de las urnas consiste en restos óseos calcinados y cenizas, generalmente con tierra que ha penetrado con el tiempo. Excepcionalmente, la urna F. 12, a pesar de estar protegida por laja superficial y tener una tapadera que ajusta perfectamente, se encontró llena de tierra y piedras, algunas de 8 cm. de largo, sin señal alguna de cenizas ni de huesos, cabiendo la hipótesis de tratarse de un enterramiento simbólico.

Las urnas son de pastas bastas de barro, con arena y mica, hechas a mano, casi siempre espatuladas en la superficie, de pasta más fina, de color gris, pardo y, menos frecuentemente, el rojizo.

El tamaño normal de las urnas varía entre 20 y 25 cm. de alto, y de ancho tienen a veces tanto como de alto, o poco menos, en la mayoría de los casos; pero las hay más pequeñas y algunas también más grandes, de hasta 28 a 30 cm. En la sepultura F. 57 se han encontrado dos fragmentos de bordes, correspondientes a vasos pequeños, seguramente rotos al construir encima el túmulo F. 26.

Por la forma, las urnas extraídas o recuperadas hasta ahora son bicónicas, con cuello bajo ligeramente convexo por fuera y algunas veces con acanalados por dentro. La línea de separación del cuello presenta una acusada arista interna, y el labio del borde, cortado a bisel hacia dentro en la mayoría. No tiene pie, y la base, pequeña, es más o menos cóncava y raramente plana (fig. 8).

La mayoría de las urnas están decoradas. La decoración es siempre de acanalados, combinados algunas veces con líneas de puntos incisos. La forma más sencilla consiste en una serie de surcos horizontales situados inmediatamente a continuación del cuello. En otras, debajo de aquéllos tiene otros ondulados o en semicírculo. Alternando con zonas de surcos horizontales, otros los tienen verticales, encuadrando acanalados inclinados formando espiga o zonas en diferentes combinaciones de surcos en zigzag, triángulos y series de otros paralelos con inclinación alternada. Como se ha dicho, algunas urnas, bajo los acanalados horizontales presentaban surcos con decoración de punteado inciso, en la que predominan las figuras basadas en triángulos. También tiene alguna urna series de hoyuelos debajo de los

repetidos surcos paralelos horizontales, a veces con grupos de líneas incisas entre ellos. Finalmente se presenta también la decoración de surcos acanalados en grupos de ca-

fos por efecto de fusión en los ustrinios, formando goterones.

Predominan grandemente los fragmentos de brazaletes, siendo éstos casi los únicos

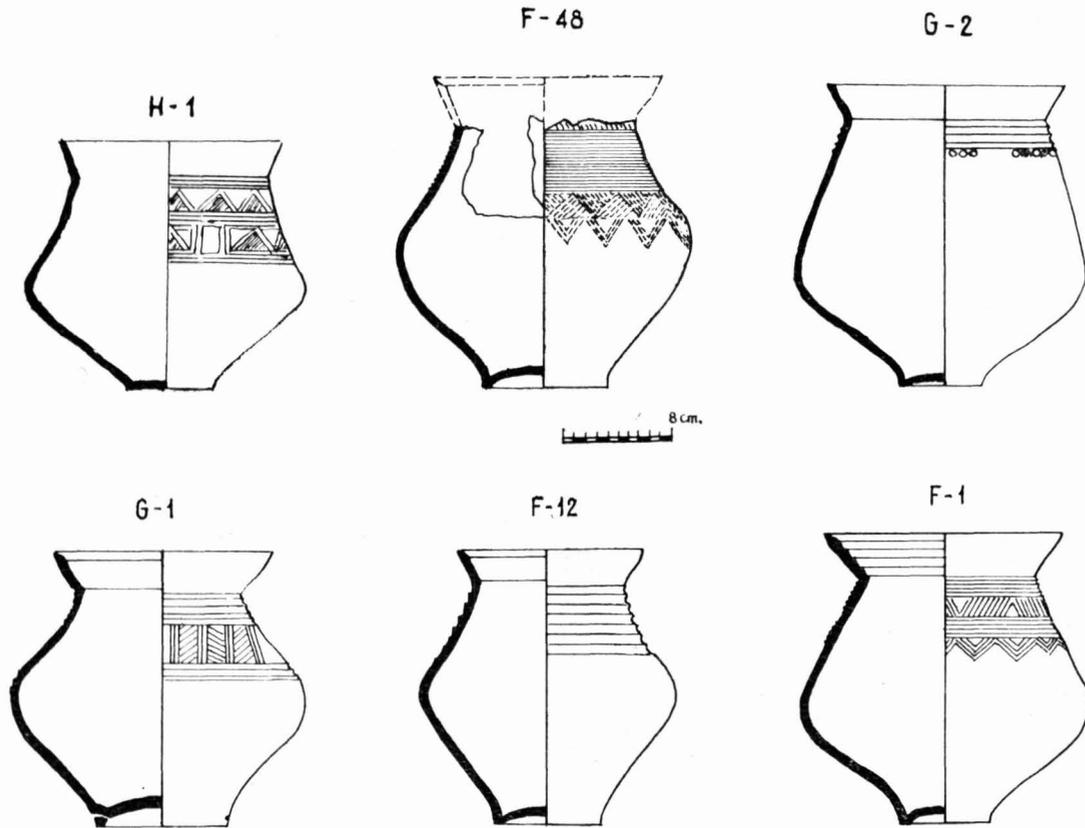


Fig. 8. — Perfiles de varias urnas de los campos F, G y H.

brias en dos zonas, enmarcados por surcos formando rectángulos alargados en sentido horizontal (figs. 8 y 9).

Los ajuares funerarios son muy pobres y escasos en estas necrópolis, y carecen completamente de ellos algunas sepulturas. Los materiales son exclusivamente de bronce, sin haber aparecido, hasta ahora, el menor rastro de hierro.

Se presentan muy fragmentados y en general deformados por la acción del fuego, e incluso algunos fragmentos totalmente amor-

objetos que pueden identificarse claramente.

Entre los brazaletes predominan los de sección cuadrada espiriformes, y abundan los de sección rectangular y los que tienen la cara exterior redondeada. Presentan muchos de los de estas dos últimas clases como una acanaladura interior longitudinal, resultado de haber sido terminado su moldeado a martillo.

Algunos fragmentos están decorados con grupos de dos estrías transversales o con una sola en la cara exterior.

El ajuar de la urna G. 1 lo constituyen solamente catorce pequeñísimos fragmentos, probablemente eslabones rotos de una cadena, midiendo los más enteros de 8 a 9 mm. de largo, 1,8 de ancho y unos 0,4 de grueso (fig. 7, 2).

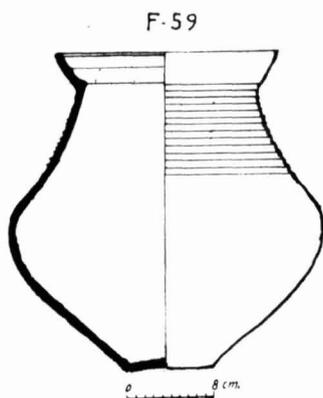


Fig. 9. — Urna del campo F.

Todos los materiales se han encontrado dentro de las urnas, o al haber sido destruida la urna por un túmulo superpuesto al suyo (caso de la sepultura F. 57), entre la tierra con restos de la misma en el lugar que ocupaba. En esta tumba aparecieron, al cribar la tierra, además de ajuar de bronce, tres pequeñas esquirlas de sílex, presentando una de ellas ligero retoque de una de sus aristas.

La excavación completa de las varias ne-

crópolis de Roques de San Formatge nos darán seguramente un escalado de cronologías correspondiente a una larga vivencia del poblado.

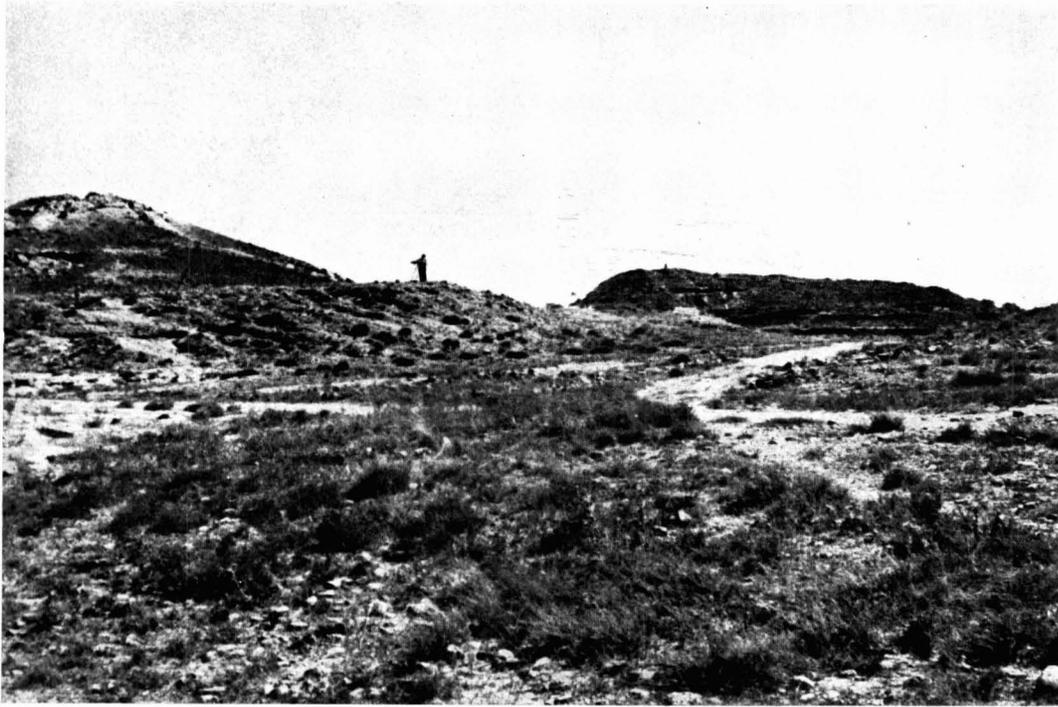
Con los datos hasta ahora obtenidos en el campo F y las prospecciones realizadas en el G y H, puede adelantarse una cronología para estas necrópolis fundamentada en la tipología de las urnas en correspondencia con los materiales de los ajuares.

Basándonos en las últimas sistematizaciones cronológicas para la primera Edad del Hierro en el sur de Cataluña y zona oriental del valle del Ebro, perfectamente aplicables a este yacimiento por su situación geográfica, observamos que algunas de las urnas de tipo más antiguo de Serós presentan claro paralelismo con las de les Obagues (Ulldemolins) en la provincia de Tarragona, con las de Llardecans en la de Lérida y las de Las Valletas (Sena), en Huesca, pudiéndose fijar, de acuerdo con ello, la cronología más baja de las necrópolis F, G y H y, seguramente, la I, hacia el año 800, que las coloca, por tanto, entre las más antiguas de Cataluña y Valle del Ebro.¹⁰

Si se confirma la existencia de enterramientos en cistas en los campos M y J, podría bajar más la cronología si correspondían al Bronce final. — LUIS DíEZ-CORONEL MONTULL.

10. SALVADOR VILASECA, JOSÉ M.^a SOLÉ y RAMÓN MAÑÉ, *La necrópolis de Can Canyís* (Banyeres, Tarragona), Madrid, 1963, págs. 74 y sig. — ANTONIO

BELTRÁN, *Los poblados hallstáticos de Caspe y los problemas cronológicos de la Cultura del Bajo Aragón* (Homenaje a Bosch-Gimpera), México, 1963, pág. 48.



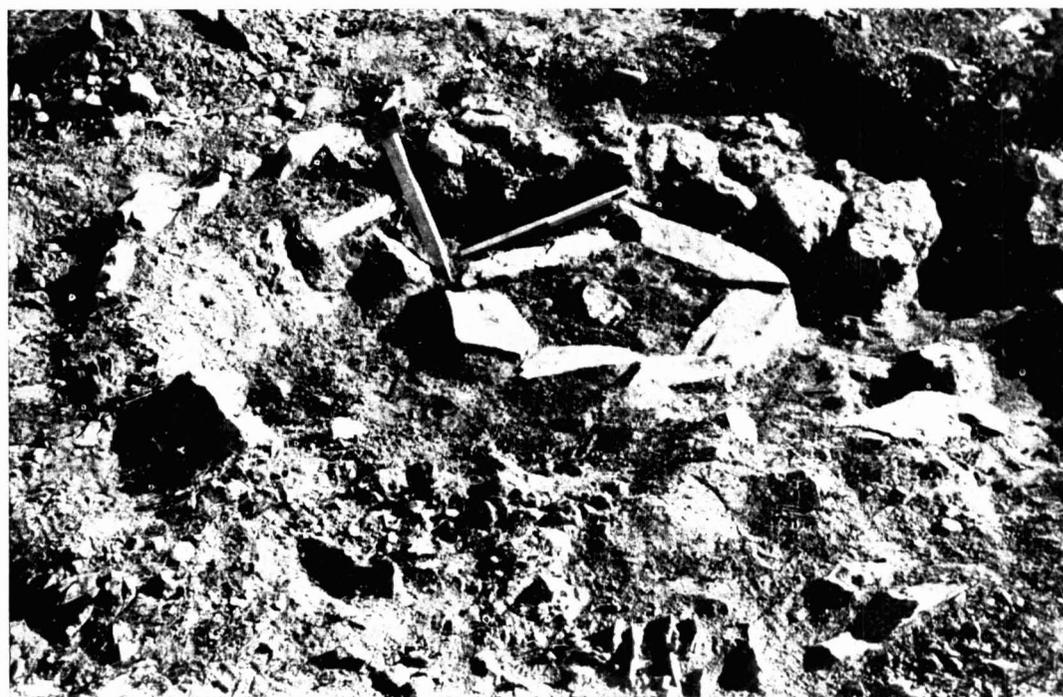
1. Vista del campo F. con el cerro del poblado de Roques de Sant Formatge al fondo.



2. Vista de un sector del campo F. Al fondo, el río Segre. En primer término, el túmulo F. 27.
23*



1. Túmulo F. 31.



2. Anillo superior protector de la urna F. 4.



1. Tumba F. 26 con túmulo rectangular y banqueta exterior tipo 4 a, que se superpone al F. 57 y F. 58 del tipo 1 a.



2. Parte del túmulo F. 26 y del F. 57, situado debajo de aquél.



1. La urna F. 42 antes de ser extraída. Esta urna no tiene decoración.



2. Urna del túmulo F. 1, con su protección de lajas de piedra formando una pequeña cista y su tapadera del mismo material (tumba abierta antes de las prospecciones).



3. Urna de la tumba F. 12, con su protección de cinco lajas de la cista interna y tapadera, momentos antes de ser extraída, para lo cual fue preciso sacar antes las cuatro lajas de la cista externa.